

Nada de Particular

Las chicas de la Cruz Roja

J. MORALES

Hace ahora un año y dos meses, colgué en la Galería Cerdán una exposición a la que titulé: "Las Chicas de la Cruz Roja". Supongo que casi todo el mundo sabe que ése es el título de una película estrenada en Madrid el 6 de noviembre de 1958, que fue dirigida por Rafael J. Salvia; con guión del propio director y de Pedro Masó.

La cuestión es que quería mostrar una pintura fresca, sin pretensiones, divertida, nada académica ni preocupada de otros asuntos que el propio disfrute de sí mismo; puede que algo narcisita pero eficaz. Ocurría que después de ver tantas y tantas exposiciones "trascendentes" en las que los pintores se colocan por encima de todos en base a no sé qué imperativos ético-estéticos, estaba un poco harto y preferí optar por otro camino mucho más directo y recto, más sencillo, pero a la vez más sincero.

Cuando preparé la exposición pensé en todo momento en la música pop. Quiero decir que tenía presente cómo los grupos musicales desde los años cincuenta, habían sido capaces de contactar con una parte masiva de la juventud y hacer de la música un arte realmente vivo y directo; absolutamente alejado de las pretensiones elitistas de la mayoría de las otras actividades artísticas — que las han alejado de la mayoría de la gente— convirtiéndolas en meros productos de "entendido".

Así pues, la idea era hacer una pintura de consumo, barata, asequible de la que mañana se pueda prescindir; ya digo que absolutamente alejada de cualquier idea de posteridad. Por los resultados de la exposición puedo decir que el propósito fue cumplido, pero eso no es algo que toque a este artículo, si no un dato más que me confirmó que la pintura puede ser un arte vivo.

Lo que quería explicar es el motivo por el que titulé a la exposición: "Las Chicas de la Cruz Roja" (L.C.D.L.R.).

Es posible que para la mayoría de los aficionados al cine la película no tenga

grandes atractivos. Se trata de una comedieta de ambiente madrileño inspirada en las películas que Jean Negulesco rodó en Italia a mediados de los cincuenta: "Creemos en el amor" "En busca del Amor"—está rodada en Madrid. Del mismo género de películas con parejas fueron los italianos "Le ragazze di piazza di Spagna", "Las señoritas del 09" o "Guardias de Romas" etc...

Según cuenta Fernando Mendez Leite en su "Histo-

ria del cine español en cien películas", L.C.D.L.C.R., era, en proyecto, una coproducción hispano-italiana. Durante meses Pedro Masó y J. Salvia prepararon en Roma junto a Antonio Pierangeli, Pascuale Festa Campanile y Ettore Scola el boceto del guión. Finalmente la coproducción no se pudo llevar a cabo y la película fue íntegramente española.

Como decía, es posible que la cinta no tenga para los aficionados al cine excesivos atractivos; pero para mí resul-

ta absolutamente paradigmática del espíritu que quería que impregnase a mi exposición pictórica y por eso, la titulé como la película.

Y es que hay quien aún recuerda que en el año 57 y 58, España era una dictadura y todo eso. Bien, estoy de acuerdo, pero eso no impide que L.C.D.L.R., sea un delicioso y divertido pasatiempo; y es que no es más, no pretende ser otra cosa. No quiere trascender y eso es lo que verdaderamente importa en ese film. Hay algunas gotas de moralina pero, en el conjunto, quedan tan inocentes y descaradas que son inofensivas: Lo mismo que cualquier otro mensaje político, que se pretenda extraer. Dicen que cuando Franco vio la película dijo que ese era el tipo de cine que se debía hacer en España. Es ciertamente, un cine conformista y sin preocupaciones; y estoy seguro de que en aquella época, a los que pretendían luchar por las libertades, les debía resultar francamente fastidioso; pero el tiempo ha logrado —por decirlo de alguna manera— despejarla de cualquier mensaje político y ahora podemos disfrutar de ella mucho mejor y con menos perjuicios que en el día de su estreno.

De L.C.D.L.R. me atrae sobre todo lo que tiene de irreal, de fantasía y de cuento. Se equivocan y tienen razón—a la vez— los que desprecian la película por que es irreal; porque no corresponde a la España de 1957. Tienen razón porque es cierto que no corresponde a aquella España; pero se equivocan al despreciarla por eso; al fin, las comedias —y aquí incluyo a las mejores americanas— han de tener un aire de irrealidad, de fantasía, en el que reside gran parte de su atractivo. Más que desprecio, ese ambiente irreal lo que merece es un entusiasta aplauso. Durante un rato uno puede disfrutar—y de qué manera— con las deliciosas ocurrencias de Paloma, Marion, Julia e Isabel, o sea: Conchita Velasco, Mabel Karr, Luz Marquéz y Katia Loritt.

